

Mesa 5.

Salud pública, medicina e interculturalidad

Submesa: Salud sexual y sexualidad

Líquidos, oveja negra y pastillas

Tratamientos y curaciones de la enfermedad del *kharisiri* en Puno (Perú) y La Paz (Bolivia)¹

Alvaro Aguilar Benitez²

Resumen

El texto presenta los remedios y tratamientos para curar la enfermedad del *kharisiri*, según las áreas geográficas estudiadas, y se basa en la descripción y el análisis de los datos encontrados.

A partir de estos datos se cuestiona la dicotomía entre la medicina tradicional y la biomedicina, enfatizando el lugar y tiempo específico de cada tratamiento.

Palabras clave: Enfermedad del *kharisiri*, tratamientos tradicionales, biomedicina, *kharsuta* y método etnográfico.

1. Introducción

Este artículo presenta de manera sucinta los resultados de una investigación desarrollada entre el 2016 y 2019 sobre la enfermedad del *kharisiri*. La investigación inextensa la presentaré en mi tesis para optar al título de licenciatura en Sociología. En este texto, me concentraré en describir y analizar tres tratamientos para curar a los *kharsuta*³: pastillas, líquido y el uso de una oveja negra. La información la conseguí mediante entrevistas a informantes que conocen sobre estos tratamientos.

Entonces, el objetivo general del texto es describir los tratamientos y remedios de la enfermedad del *kharisiri* en la ciudad de La Paz (Bolivia) y Puno (Perú); y el objetivo específico es comparar las formas de curación y sus características.

2. La enfermedad del *kharisiri*

La enfermedad, que analizaré en este texto, es el resultado del *kharisiri*⁴, quien duerme a su víctima para extraerle su grasa. Cuando la víctima recobra la conciencia no recuerda el ataque, después de un tiempo, empieza a presentar los síntomas característicos: fiebre, dolor de cabeza, dolor de estómago, vómitos y dolor en la herida. Si la enfermedad es diagnosticada a tiempo es curable, pero si no recibe el tratamiento puede llegar a ser mortal.

1 El presente artículo proviene del proyecto de tesis para obtener la licenciatura de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

2 El autor es egresado de la carrera de Sociología de la UMSA y consultor independiente en temas culturales. Áreas de interés: sociología de la cultura y antropología social. Correo electrónico: alvinb36@hotmail.com.

3 La persona que sufre la enfermedad del *kharisiri* se denomina *kharsuta*.

4 En quechua se le denomina: *pistaco* o *nakaq*, en las regiones peruanas. En Bolivia se le conoce con el nombre de *khari khari*, en La Paz, y *lik'ichiri*, en Oruro y Potosí. En aymara proviene del verbo *khariña* que significa cortar con cuchillo (Riviere, 1991: 25).

Wachtel (1997) y Mamani (2017) señalan al *kharisiri* como una persona diferente a su víctima –en términos culturales–, un extraño de la comunidad, un forastero, español o simplemente la representación del «otro», quien aprovecha su condición para atemorizar a las personas que viven en las comunidades.

Las investigaciones se concentran en la figura del *kharisiri* y el mito que hay en las comunidades. Wachtel presenta a la figura del *kharisiri* como una persona que ronda por caminos desolados, puede entrar en viviendas y sumergir a sus víctimas en un sueño profundo usando polvos diversos y aprovechando la pérdida de conciencia les extrae su grasa (1997: 52-3). En este sentido, la figura del *kharisiri* es un humano que ataca y provoca enfermedad en sus víctimas.

Los andinos no solo expresan un miedo a los extraños en general y a los mestizos y blancos en particular, sino la naturaleza misma de estas creencias, ilustra la manera en que muchos andinos ven el poder y la usurpación ilegítima del poder (Canessa, 2006: 101)

El *kharisiri* aparece como el mito de un personaje que usurpa el poder de los indígenas mediante la extracción de su grasa, este hecho identifica al personaje con un desconocido. En esta misma línea, Mamani (2017: 44) analiza al *kharisiri* como la existencia real y probada del matador español que desde que arribó a las Indias asola campos y ciudades. Este último argumento se basa en las crónicas de Bernal Díaz de Castillo (1632) de la época colonial en México, donde aparece un personaje que extrae la grasa a sus víctimas y es identificado como español.

Sin embargo, en entrevistas a los *kharsuta*, en la actualidad, no se menciona este tipo de relatos. Los enfermos no se enfocan en el *kharisiri* como un ser extraño a su cultura, incluso muchos no recuerdan quién les atacó, ya que algunos fueron heridos mientras dormían en un transporte público. Por lo tanto, no puedo afirmar que haya esta perspectiva del *kharisiri* como el «otro».

Alison Spedding es la única investigadora que trabajó directamente con los *kharsuta* en Bolivia. En sus investigaciones describe procesos de salud y enfermedad (Spedding, 2011, 2014) y logra desvincular al *kharisiri* de la enfermedad, priorizando al *kharsuta* como sujeto de investigación de las Ciencias Sociales.

Spedding (2001: 69) describe los tratamientos según la frecuencia de uso, así presenta a: la medicina preparada que se vende en botella (122 casos), seguida del uso de oveja negra (80 casos). Sin embargo, los tratamientos y remedios son diversos y no pueden simplificarse en estas categorías, por ejemplo, la oveja negra no es el único animal empleado con fines curativos, se utilizan también: gallina blanca, gallo negro y perro negro. Igualmente, se presentan otras variantes como beber su sangre, comer y beber su grasa, hasta la *turkayaña*⁵.

Algo similar sucede con el remedio líquido, que tiene una variedad de composiciones, es decir, no es estándar. No obstante, la autora concluye que estos remedios son eficientes para curar la enfermedad, mostrando que el 22,6% de enfermos murieron, considerando que la enfermedad del *kharisiri* es peligrosa, pero no mortal (Spedding, 2011: 72).

⁵ Para la *turkayaña* se consigue una oveja negra y el tratamiento consiste en: «Se le habla en nombre de la víctima: ¿quién te ha hecho?, ¿quién era ese hombre (el *kharisiri*)? Mientras se le hace tomar alcohol y mascar coca. Cuando ya está bien borracho, se le degüella, se le abre la panza e inmediatamente se le coloca encima del enfermo. Se le arroja con mantas y telas negras y quedan echados juntos hasta que la oveja hiede. Entonces, la oveja se la entierra en el cementerio, mientras el paciente, con el que ha cambiado la vida de la oveja se recuperará» (Spedding, 2011:70-71).

La investigación comparativa que desarrolló Spedding el 2014 entre La Paz y Oruro recopila tipos de tratamientos. En Oruro predominan los tratamientos y remedios con oveja negra: 78 casos (2014: 5), aunque tampoco es el único animal que es utilizado como tratamiento, y en La Paz predomina el líquido embotellado con 33 casos de un total de 50 (2014: 9). Cabe aclarar que el trabajo de campo de Spedding se realizó en varios periodos, desde 1994 al 2004, 2005, 2011 y 2014, y contó con la colaboración de estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y un grupo de profesores del área rural (Spedding, 2014: 1). Estos trabajos son los únicos que hacen referencia a los tratamientos y remedios.

En este artículo, me interesa, además de describir los tratamientos, analizar las dicotomías que surgen, por ejemplo, las nociones de lo urbano y rural o la medicina tradicional frente a la biomedicina. Entonces, bajo el análisis de los usos de los tratamientos –tradicionales como la oveja negra, los biomédicos como las pastillas y los que están en un punto medio como el líquido en botella–, propongo romper ciertos estereotipos de esta enfermedad, demostrando la vigencia que tiene y cómo actúan las personas frente a esta.

3. Metodología

La investigación que es la base de este artículo empleó el método etnográfico para describir las medicinas y tratamientos de la enfermedad del *kharisiri* en Puno (Perú) y La Paz (Bolivia). Con esta metodología se demuestra de manera cualitativa las diferencias entre los tratamientos y su efectividad para curar a los *kharsuta*.

Asimismo, analicé más de 20 estudios de caso de personas que conocían la enfermedad, pero en el artículo solo citaré los casos más representativos y según las curaciones encontradas. Los informantes se dividen en dos categorías: los primeros son personas que han sufrido la enfermedad del *kharisiri*, en primera persona o tercera persona, es

decir, que presenciaron la enfermedad en algún allegado; y los segundos informantes son los especialistas en la enfermedad del *kharisiri*: médicos tradicionales, naturistas y farmacéuticos.

4. Tratamientos para los *kharsuta*

4.1 Tratamientos con oveja negra

El trabajo de campo, que es la base de este artículo, lo inicié en junio de 2016, con la colaboración de un compañero en la localidad de Yunguyo (Puno, Perú), como parte de una tarea de la materia de Antropología Andina de la carrera de Sociología de la UMSA. Ambos viajamos hasta la población de Puno, pasamos por las localidades de Yunguyo, Ilave, entre otras.

En el trayecto hacia Puno no tuvimos dificultad para hablar con informantes sobre este tema. Por ejemplo, la siguiente entrevista la desarrollamos mientras conversábamos sobre el *kharisiri* en la estación de transporte interprovincial de Puno, para ir a Yunguyo, un señor que también esperaba el minibús y que había oído nuestra conversación, nos empezó a relatar cómo él se había enfermado por el ataque del *kharisiri*.

Bueno en un viaje de Lima a Tacna, la persona a la vista es totalmente extraña con el que yo he viajado, porque yo he viajado solo. Entonces pues mi compañero de viaje era una persona totalmente extraña. (...) Entonces, inmediatamente yo me he sorprendido antes de iniciar el viaje de Lima a Tacna (en minibús) (...). ‘Yo soy negociante’, me dijo (...). Una cajita pequeña me mostró donde había unos cuantos cubiertos, unos cucharones, entre cuchillos, era pues una cosa insignificante ¿no?, para un negociante.

Iniciamos el viaje (...) yo estuve un poco cuidándome personalmente ¿no? Pero cuando ya el cansancio a uno le vence, se duerme pues. Me parece que en ese momento ha aprovechado y ha hecho,

pues, su trabajo con su maquinita porque he resultado con un corte en la altura del omóplato izquierdo, donde por ahí ha podido su máquina trabajar (Socratéstico, 5 de junio 2016).

Después, el informante nos contó quién y cómo le diagnosticó la enfermedad:

Sentía una quemazón a esta altura (indica con una mano el omóplato) porque en ese momento yo jugaba ¿no? Era deportista en ese entonces (...). Como yo no podía observarme y le dije a mi esposa: ‘¿qué tengo?’. Ella me dijo: ‘algún rasguño así nomás’.

¿Entonces?, ¿qué será?, ¿no?, me pregunté. Me aseé normalmente, entonces ella se dio cuenta y ya me ha auxiliado (Socratéstico, 5 de junio 2016).

Su esposa observó el rasguño en la espalda y no le dijo nada, confirmando que se había dado cuenta de la enfermedad⁶. Después nos contó cómo se curó:

Entonces he sido afectado y felizmente cuando se interviene a tiempo, uno no se pone mal, pero cuando pasa el tiempo eh... generalmente los médicos no lo detectan muy fácilmente... es un mal que ellos no, o sea, sube la temperatura, por ejemplo, fiebre, entre otras cosas y el médico no lo detecta (...) Pero los lugareños, los que son prácticamente de esta zona de la región de Puno, ya saben ¿no? e inmediatamente ellos saben con qué medicamentos naturales se puede contrarrestar.

Entonces la cura es muy fácil ¿no? Este, por ejemplo, a mí me han curado con oveja negra, la degüellan y utilizan toda la tela que tienen adentro de su cuerpo envolviéndole particularmente su vientre y todo eso, entonces por eso me han puesto en el este...aquí. (Nos muestra el lugar de donde le han sacado la grasa) (Socratéstico, 5 de junio de 2016).

El tratamiento y curación en Perú es la oveja negra, en este caso utilizaron la grasa de oveja negra, la «telita que envuelve su vientre» para restablecer la grasa extraída. Si bien esta puede ser una analogía simbólica para reponer la grasa, en otros casos se come y bebe su sangre o su grasa para contrarrestar los síntomas.

Sin embargo, también otras partes de la oveja negra tienen propiedades curativas. La siguiente entrevista corresponde a una vendedora de verduras del mercado central de Puno.

Se cura con el... cuero de oveja negra. De la oveja negra su cuero y el sebo diluido lo tienes que tomar y eso es. Pero tiene que estar siempre a tiempo, si están llevándolo al hospital no le va hacer nada, peor empeora. (...) El cuero de cordero negro, ahí se tapa (nos muestra su cintura) y esa sangre toman y su sebo diluido toman y así se ha curado mi amiga (5 de junio de 2016).

En este tratamiento resaltan dos variables: precio y accesibilidad. El costo de una oveja negra oscila entre 400 a 500 Bs y el de una cría de cordero negro entre 200 a 300 Bs, ambos en la ciudad de La Paz⁷. No pude averiguar el costo de la oveja negra en el Perú, pero en comparación con los otros tratamientos es el más costoso.

El porqué del color negro en los animales no se ha investigado de manera profunda. Según Spedding existe una estructura simbólica de colores en la cultura andina que asocia el color negro a un símbolo de ritualidad religiosa en oposición al blanco que se refiere a lo cotidiano (1992: 83). Por tanto, el color del animal puede aludir a la salud dentro de este esquema de colores.

⁶ Es un tabú comunicar al *kharisuta* que fue atacado por el *kharisiri*, pues el enfermo puede morir.

⁷ Doña Lucy, una agricultora y ganadera que tiene su granja en Achocalla (La Paz), me proporcionó este dato.

4.2 Tratamiento líquido

Para analizar el tratamiento líquido recurriré al estudio de caso de una compañera socióloga, quien sufrió el ataque del *kharisiri*.

No dormir en el auto es lo que me habían dicho cuando me ha dado esa enfermedad (...) Sí a mí me habían sacado cuando me dormí una vez en el bus, dicen que te sacan con una maquinita y no te das cuenta. El año 2013 cuando me dormí en una movilidad. (...) Yo vivo en El Alto camino a San Roque, cerca de las viviendas Cooperativa, en el distrito 14, y bajando a la ciudad (La Paz) me han sacado (Magaly, 2018).

Las circunstancias del ataque de Magaly y la del informante del Perú son similares, es frecuente que el *kharisiri* actúe cuando el viajero duerme. Otro dato importante es la herramienta que el *kharisiri* usa para extraer la grasa, Magaly indica que fue con una «maquinita»; al respecto, algunos señalan que estos instrumentos se pueden adquirir en la feria 16 de Julio de El Alto (Spedding, 2011: 43).

En cuanto a los síntomas y el diagnóstico, también comparten, algunas similitudes:

Entre los síntomas que más sufría estaba el dolor de todo el cuerpo, después el dolor de cabeza, dolor de espalda, escalofríos, después sentía como mis manos se encogían y mis pies igual. Después fiebre con harto calor y temblor, harto cansancio y no podía mirar de frente también. (...) En los últimos dos días mi tía vino a mi casa y me miraba de frente y me decía por qué no ves de frente y de la nada me dio una botella de champaña. Yo no sabía para qué era eso. Cuando sacaron la botella de champaña salió harta espuma. Me acuerdo que ha levantado fuerte la espuma y mi tía me dijo: ‘vas a estar bien’.

Así yo pues tenía una picadura, como un puntito en la espalda baja. (...) La botella de champaña, se ha preparado frío. Después mi tía me dijo que se había dado cuenta por el pescado. Mi mamá me decía: ‘¿no quieres pescado, pollo, chanchó?’ y yo le decía: ‘no’ y los *kharisitas* no quieren comer pescado.

Si el preparado: la champaña, si no levanta la espuma significa que se va morir, pero si levanta la espuma entonces va estar bien. Cuando te lo tomas tienen que hacerte dormir. Entonces a mí me han dado como en la tarde y al día siguiente ya estaba bien. En un día he recuperado (Magaly, 25 de abril de 2018).

En ambos casos, los síntomas son la fiebre y el corte del *kharisiri*, que en el caso de Magaly fue en la espalda baja, cerca de los riñones, y añade otros síntomas. La diferencia está en el remedio, que en esta ocasión fue un líquido espumoso embotellado, parecido a una champaña. También, se puede distinguir por qué su tía eligió como remedio el líquido espumoso.

La mayoría, en la ciudad de La Paz, recurre al remedio líquido. Las botellas con este líquido pueden ser adquiridas de las *chifleras*⁸ en la calle Santa Cruz, en el centro de la ciudad de La Paz, o en la Ceja, cerca al reloj, en la ciudad de El Alto.

El costo de la botella varía según la cantidad, la de 300 ml cuesta de 35 a 40 Bs y la de 1 litro oscila entre 140 a 150 Bs. En la ciudad de El Alto no varían los precios, «Vendemos la botella (de 300 ml) a 40 bolivianos» (Marcela, comunicación personal, 2019). Deduzco que el costo se adecúa a la cantidad que necesita cada paciente.

⁸ Las *chifleras* se dedican a la venta de medicamentos naturales en ciertos puntos de la ciudad, también se les denomina naturistas o *kawayus*. Sin embargo, este último término designa a una población potosina que solamente se dedica a la venta de insumos rituales y de medicina tradicional especializada. Con todo, ellos fueron los primeros en comerciar con estos productos naturales (Gumersindo Flores, investigador, comunicación personal, 2018).

En cuanto a los ingredientes, Lucy, una médica tradicional que trabaja en el centro de salud de Achocalla de La Paz, me explicó los insumos que utilizaba para preparar este líquido.

Nosotros utilizamos Pan de San Nicolás, *wayruru* hembra y macho y habas rojas. Lo mezclamos todo en una olla hasta el primer hervor, después lo colamos y eso se tiene que tomar. El tratamiento puede tomar dos veces en la mañana y en la noche, máximo dos veces y puedes poner *airampu* para la fiebre más, tomar en un hervido igual. (...) Venden también en botellas ese hervido, venden en botellas pequeñas, solo que lo preparan con cordón umbilical (Lucy, 10 de abril de 2019).

En este caso se puede apreciar que el *airampu* y otros insumos ayudan a controlar los síntomas de la enfermedad. No obstante, se tendría que investigar las propiedades farmacológicas de todos los ingredientes para llegar a una conclusión objetiva.

En las investigaciones de Spedding se detallan otras recetas:

Uno de ellos, de Jesús de Machaca, ofreció la siguiente receta: raíz de planta *q'intu*, 20 habas rojas molidas, 12 *wayrurus* rojos (no los comunes rojos y negros) molidos, 12 panes de Nicolás molidos, 10 gramos de grasa humana, 30 gramos de placenta humana (preferentemente de una primeriza) tostada y molida y hervir todo junto en un litro de agua durante 45 minutos (Spedding, 2011: 71-72).

También, Spedding recopiló recetas menos elaboradas como ser: «cordón umbilical, placenta, pan de Nicolás, alcanfor, clara de huevo y tres tipos de *wayruru*, todo macerado en alcohol» (2011: 72). Cabe aclarar que coincido con Spedding sobre el uso central de: «el *wayruru*, la placenta, el cordón umbilical, la grasa humana y el pan de Nicolás, son los remedios centrales, sean preparados en botella u otra forma...» (Spedding, 2011: 72).

Otras recetas, según Spedding (2014), consiste en:

I. Pan de San Nicolás, *wayruru* rojo molido, cordón umbilical de bebé, grasa de bebé, clara de huevo, Alka Seltzer. Todo molido junto y hervido, debe ser guardado en una botella. II. 3 pares de habas rojas, 3 pares de *wayrurus*, 3 claras de huevo, 3 clavales del campo 'especiales', ombligo o placenta seca de bebé, una aspirina. Macerar todo junto en un frasco de vidrio. Rinde dos vasos y medio y se vende en 50bs (2014: 11).

En síntesis, se puede indicar que el líquido en botella es el tratamiento más conocido en la ciudad de La Paz. En las poblaciones peruanas no encontré este remedio, lo que no significa que no exista. Para confirmar si utilizan el remedio líquido en el Perú se precisará de una mayor recolección de datos, por el momento solo cuento con el dato de una señora que vende el remedio líquido al por mayor en la población de Achacachi (La Paz), ella me comentó que sus compradores provenían de varias regiones de Bolivia, «Yungas, ciudad de La Paz y del Perú de Puno, Desaguadero y otros lugares» (Celia, comunicación personal, 2019). Considerando este dato, se puede afirmar que este remedio embotellado se consume en Perú, aunque no encontré ningún informante que se haya curado con este remedio.

4.3 Tratamiento con pastillas

Para explicar este tratamiento volveré a referirme al trabajo de campo que realicé el 2016 en Yunguyo, cuando junto a mi compañero entrevistamos a David, un joven que se encontraba en la plaza 3 de Mayo. David nos contó que tenía un pariente cercano llamado Rubén, quien padeció la enfermedad hace un año.

No, o sea, supuestamente eso no sabría decirte cómo te da porque posiblemente dicen que en la calle cuando andas solo en la noche. Depende, puede ser un compromiso o una actividad. Ahí de repente. No sabes cuándo te da, solamente al día siguiente está... toda la noche ha estado con vómitos, fiebre, no le calmaba, no se levantaba de la cama, sin fuerzas. Así estaba. Habrá sido algo de... tres días.

Así como te digo, le hemos dado pastillas para la fiebre, para esas cosas. No le bajaba, de eso nomás, mi mamá con mis abuelitos, son de acá del campo. Entonces mis abuelos han dicho: ‘kharisiri debe ser; entonces, búscale en la parte de la cintura en la espalda de repente tiene una marca o una huella o algo’. Por ahí supuestamente le inyectan y le sacan el sebo (...) de eso no le bajaba, no le bajaba y de ahí me dijeron que el doctor Loza vende pastillas para el kharisiri, solamente anda y cómprale ahí. Entonces, mi abuelita dice: ‘vayan y cómprenle ahí del doctor Loza vende pastillas para el kharisiri’. Hemos comprado esa pastilla..., eh, pero eso le hemos dado así nomás, porque supuestamente dice que él que ha sido atacado por el *kharisiri* no tiene que saber y le tienes que dar así nomás, que tome normal. Entonces, cuando le hemos comprado, le hemos dado eso y en la noche ya estaba un poco mejor. Al día siguiente ya se levantó normal (David, 5 de junio 2016).

En este caso, nos sorprendió la facilidad para encontrar y adquirir las pastillas. David nos indicó que la farmacia que vende las pastillas se encuentra en la misma plaza 3 de Mayo. Fuimos hasta allá para preguntar por el tratamiento y el costo, pero el doctor Loza estaba muy ocupado y no pudimos obtener información sobre las pastillas.

Almorzando en el mercado con mi compañero, mientras comentábamos de los casos que habíamos recolectado, observamos que había una farmacia con el nombre ‘15 de

agosto’, tenía un cartel con la frase «medicina tradicional». Ingresamos a esta farmacia para obtener información de los remedios para la enfermedad del *kharisiri*, ahí nos atendió una joven, María Clara, la hija del dueño. Ella nos informó que vendían pastillas para la enfermedad del *kharisiri*:

Claro, mi papá es el que da las pastillas, pero él no da el nombre (...). Simplemente se da unos medicamentos para que ya los síntomas por lo menos bajen, pero también hay inyecciones, llegan a tener un precio más elevado para las personas (...) tienen que ser tres tomas con las tres pastillas, día por medio (...) el precio es de 10 soles (María Clara, 5 de junio de 2016).

El tratamiento consistía en tres pastillas que costaban 10 soles (20 Bs), dos eran de color blanco y una de color rojo. La indicación era tomar una pastilla día por medio. También había inyecciones, aunque por su acción inmediata eran más caras, lamentablemente no pudimos hacer más consultas con el dueño de la farmacia porque no se encontraba. Entonces, compramos las pastillas para tener una muestra y nos fuimos.

El 2019, retorné a Yunguyo para buscar las dos farmacias que vendían las pastillas y completar la información. En esta ocasión, sí pude entrevistar a Gerardo Velásquez, el dueño de la farmacia que está en el mercado, quien además es médico tradicional. En la entrevista, él me explicó las indicaciones para tomar las pastillas.

Tiene que tomar estas tres pastillas junto y así va mejorar, tiene que tomar con mate de perejil, (...) tiene que tomar las 3 pastillas juntas en uno solo. Solo así va mejorar, ahora si está muy mal te puedo dar dos dosis y puede tomar cada 24 horas, pero tiene que tomar rápido antes que empeore. Tiene que tomar con mate de perejil, no importa la hora, si es antes o después de las comidas. Lo importante es que tiene que tomar sin saber que es para la cura del *kharisiri*, usted le va decir que esta pastilla

es para la infección del estómago y no le va a decir que es para *kharisiri* porque no va a funcionar. Después le va a decir que no salga ese día a la calle, él tiene que estar en la casa, no importa si camina por la casa, pero no tiene que salir a la calle. Además, tiene que cuidarse de comer tres meses (...) no puede comer: chanco, pescado, frituras ni ají. Después, se recomienda que coma sopa blanca y comida liviana (Gerardo Velásquez, 2 de junio 2019).

Las inyecciones costaban 80 soles (160 Bs) y las pastillas 10 soles (20 Bs)⁹. Compré las pastillas y me dio las mismas que había comprado hace tres años cuando hablé con su hija. Además, me explicó cómo debía tomar estas pastillas, ya no era día por medio, sino en un solo día, si el paciente se encontraba muy mal. Y también me aconsejó darle al enfermo la pastilla con mate de perejil y sin avisarle el diagnóstico.

La segunda visita que hice fue a la farmacia del doctor Loza, con quien pude conversar.

Vendemos el remedio en pastillas a 10 soles. Le vamos a dar algo para su estómago y después la cura del *kharisiri*, serían: 14 soles, en total. Puede tomarlo con mate de manzanilla o de coca. No puede comer ni ají, chanco o pescado. El primer sobre es para el dolor de estómago, pasada unas dos horas puede tomar el segundo sobre que es para la enfermedad de *kharisiri* (Loza, 2 de junio de 2019).

Las pastillas que me vendió el doctor Loza, a comparación del médico tradicional, tenían apariencia de fármacos biomédicos. Además como identificó un síntoma común de la enfermedad: dolor de estómago, me vendió dos sobres, uno específico para el dolor de estómago y el otro para la enfermedad del *kharisiri*.

5. Conclusiones

Para concluir, recapitularé los tres tratamientos descritos y los analizaré desde temáticas que no están abordadas, pero que pueden adquirir importancia sobre todo en el área de la salud intercultural en la actualidad.

5.1 Uso del tratamiento con oveja negra

Este tratamiento es el más costoso, junto con la inyección ofertada en Perú. Sin embargo, el tratamiento con la oveja negra también presenta un tipo de ritualidad tradicional andina como la *turkayaña*. El estereotipo de la medicina tradicional como más barata que la biomedicina se rompe con este remedio.

Este tratamiento indica una dinámica cultural más compleja que las categorías de los estereotipos constituidos. Al parecer se tiene que empezar a cuestionar las ideas de la medicina tradicional frente a la biomedicina, como la idea de que los tratamientos del campo son más baratos que los de la ciudad. En la investigación se pudo contrastar el costo y acceso a una oveja negra frente a las pastillas.

En los casos presentados en este artículo no se requirió ningún sacrificio del animal para una curación eficiente de la enfermedad; más bien, solo se necesitaba utilizar la grasa de oveja negra, su sangre o su cuero. En realidad, no se necesita de un ritual para curar esta enfermedad, debido a que se asemeja más a un resfrío cotidiano que a un ritual andino, y esta es una ventaja para recurrir al tratamiento con pastillas.

5.2 Uso de la medicina en botella

En cuanto al líquido embotellado se puede concluir que hay diversos insumos para elaborarlo. Este remedio, lejos de ser un jarabe concentrado, puede tener diferentes composiciones. En este sentido, es importante diferenciar la naturaleza de los insumos, es decir, si son artificiales, vegetales, animales o humanos.

⁹ El precio que me informó su hija el año 2016.

Cuadro 1. Ingredientes del líquido en botella

Insumo	Tejido Humano	Vegetal	Artificial	Alimentos
Pan de San Nicolás				X
<i>Wayruru</i>		X		
Habas		X		
<i>Airampu</i>		X		
Cordón umbilical	X			
Raíz de planta <i>q'intu</i>		X		
Grasa humana	X			
Placenta humana	X			
Grasa de bebé	X			
Clara de huevo				X
<i>Alka Seltzer</i>			X	
Claveles		X		
Aspirina			X	
Alcanfor			X	
Total	4	5	3	2

Fuente: Elaboración propia, con base en las entrevistas de la investigación y datos de Spedding (2011 y 2014).

Los ingredientes (**Cuadro N° 1**) provienen de recetas recopiladas por Spedding (2011: 72, 2014: 11) y la receta de una médica tradicional. Los insumos que comparten las recetas son: el *wayruru* (ya sea hembra o macho, se diferencian por el tamaño, la semilla macho es más alargada y la hembra ovalada), las habas rojas, el pan de San Nicolás y un tejido humano (placenta humana, cordón umbilical o grasa).

Destaca el uso de los insumos que provienen del organismo humano y elementos vegetales, por encima de los fármacos y los alimentos. Esta predominancia se puede atribuir a que los informantes buscan restablecer «la pérdida de grasa» con los insumos de tejido humano, sea placenta, ombligo de bebé o grasa en general. Desconozco el efecto farmacológico de la combinación de estos ingredientes y me abro a la posibilidad de que estos insumos curan algunos síntomas, por ejemplo, «el *airampu* sirve para la temperatura, para que ya no dé fiebre, ni tampoco escalofríos» (Lucy, 2019).

Otra variable importante es la accesibilidad a ciertos insumos como la placenta, el cordón umbilical o la grasa humana. Esto puede responder a un comercio de tejidos en las ciudades de La Paz y El Alto. Desconozco si existen reglamentos para este tipo de actividades, por lo tanto, no puedo designarlos como ilegales o legales; aunque se conoce que, en distintos hospitales de la ciudad de La Paz, algunas mujeres que han dado a luz guardan su placenta o la venden a otras personas. Respecto al acceso a los insumos vegetales, al igual que los alimentos, no existe problemas, ya que se los pueden conseguir con las naturistas o *chifleras*. Respecto a los fármacos tampoco se necesita de recetas médicas para adquirirlos, puesto que son muy comunes en farmacias y son útiles para ciertas dolencias como la fiebre, el dolor de cabeza (*Alka Seltzer*) y malestar general (alcanfor).

5.3 Uso de las pastillas

Este tratamiento en las zonas peruanas es muy efectivo y resalta porque se adaptó al formato biomédico, alejándose de la medicina tradicional.

Las pastillas se pueden comparar con el tratamiento de la oveja negra en tres puntos: primero, las pastillas son más baratas 10 soles (20 Bs) frente al costo de una oveja negra que cuesta entre 400 a 500 Bs; segundo, la accesibilidad, las pastillas se adquieren en farmacias y en lugares públicos (plazas o mercados), en contraposición, conseguir un cordero negro implica viajar a una población ganadera o una comunidad a las afueras de las poblaciones centrales, en el caso de La Paz ir hasta Achocalla (Palca) u otras localidades ganaderas; tercero, ambos tratamientos reestablecen la salud de los enfermos. A partir de estas comparaciones, se puede deducir la preferencia por las pastillas.

Las comparaciones de los tratamientos permiten evidenciar los procesos dinámicos que viven las regiones estudiadas y que rompen con esquemas tradicionalmente constituidos por la cultura andina. Así, surgen algunas dudas: ¿acaso las pastillas por tener el formato de fármacos continúan siendo parte de la medicina tradicional?

Asimismo, considero que los familiares eligen el remedio en función de la accesibilidad (costo, lugar y eficacia), esto considerando que los enfermos deben ser atendidos rápidamente. En este sentido, el factor de medicina tradicional no interviene en la urgencia para acceder al remedio.

Por consiguiente, este texto invita a generar nuevas investigaciones que cuestionen los esquemas tradicionalmente constituidos, con el fin de analizar los cambios entre lo urbano y rural, lo tradicional y moderno, y lo andino y occidental. Con estas consideraciones se podría comprender las dinámicas sociales actuales, más allá de aceptar los estereotipos constituidos.

Bibliografía

CANESSA, Andrew. 2006. *Minas, mote y muñecas: Identidades e indigeneidades en Larecaja*. La Paz: Mama Huaco.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO. 2013. *Ley 459 Medicina Tradicional Ancestral Boliviana*. <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=wm&ogbl#inbox?projector=1> (27 de marzo de 2020).

DIAZ DE CASTILLO, Bernal. 2000. (1632) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid, Castalia.

FERNÁNDEZ, Gerardo. 2008. *Kharisiris en acción: cuerpo, persona y modelos médicos en el altiplano de Bolivia*. Quito: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado y Fundación para la Cooperación y Salud Internacional Carlos III.

MAMANI, Carlos. 2017. Khari khari, el matador. En: *Textos Antropológicos*, Vol. 18. 37-50.

PELLEGRINI, Alessandra. 2017. *Más allá de la indigeneidad: Cultivo de coca y el surgimiento de una nueva clase media en Bolivia*. Mama Huaco, La Paz.

RIVIERE, Gilles. 1991. Lik'ichiri y Kharisiri. A propósito de las representaciones del «otro» en la sociedad aymara. En: *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos*, Tomo 20 nro. 1, 23-40.

SPEEDING, Alison. 2014. *Actualidad del kharisiri, variantes regionales y referentes biomédicos*. Manuscrito en posesión de la autora.

-----, 2014. ¿Por qué las yungueñas usan mitiña celeste? Una aproximación al simbolismo de colores en el mundo andino. En: *Pumapunku*, 67-89.

-----, 2011. *Sueños, kharisiris y curanderos: Dinámicas sociales de las creencias en los Andes contemporáneos*. Mama Huaco, La Paz.

WACHTEL, Nathan. 1997. *Dioses y vampiros: regreso a Chipaya*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

Socratístico Huanca Cabcha, edad 56 años. Entrevista realizada el 5 de junio de 2016.

Vendedora de alimentos, edad 50 años aproximadamente. Entrevista realizada el 5 de junio de 2016.

Lucy, edad 40 años, agricultora y ganadera. Entrevista realizada el 12 de mayo de 2018.

Magaly, edad 35 años, licenciada en Sociología. Entrevista realizada el 25 de abril de 2018.

Marcela, s/d, vendedora de plantas naturales e insumos rituales, naturista. Entrevista realizada el 26 de abril de 2019.

Lucy, s/d, Médica tradicional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2019.

Celia, s/d, vendedora de plantas naturales e insumos rituales, naturista. Entrevista realizada el 26 de abril de 2019.

David, s/d. Entrevista realizada el 5 de junio de 2016.

María Clara, s/d, estudiante. Entrevista realizada el 5 de junio de 2016.

Gerardo Velásquez, 63 años, médico tradicional. Entrevista realizada el 2 de junio de 2019.

Loza, s/d, médico tradicional. Entrevista realizada el 2 de junio de 2019.